

## SELECCIÓN DE TEXTOS DE "HUMANISMO INTEGRAL" DE JACQUES MARITAIN

**Héctor Casanueva Ojeda**

### I. HUMANISMO

"La palabra humanismo es un vocablo ambiguo. Lo que aparece claro es que quien lo pronuncia compromete de golpe toda una metafísica y que, según haya o no en el hombre algo que respire por encima del tiempo y una personalidad cuyas necesidades más profundas superen todo el orden del universo, tendrá resonancias bien diferentes la idea que se forje del humanismo". (Pág. 12)

"El humanismo... tiende esencialmente a hacer al hombre más verdaderamente humano y a manifestar su grandeza original haciéndolo participar en todo cuanto puede enriquecerse en la naturaleza y en la historia..., requiere un tiempo que el hombre desarrolle las virtualidades en él contenidas, sus fuerzas creadoras y la vida de la razón, y trabaje para convertir las fuerzas del mundo físico en instrumentos de su libertad". (Pág. 12)

"¿Puede haber un Humanismo heroico? (Pág. 12). Nada hay que el hombre desee tanto como una vida heroica; y nada es en el hombre menos corriente que el heroísmo". (Pág. 11)

"Un humanismo desprendido y consciente de sí mismo, que conduzca al hombre al sacrificio y a una grandeza verdaderamente Sobrehumana; porque entonces el dolor humano abre los ojos y es soportado con amor, no en la renuncia a la alegría, sino en una mayor sed y desbordamiento de alegría. ¿Puede darse ahí un humanismo heroico? Según lo entiendo respondo que sí". (Pág. 13)

"Sí, en opinión de algunos, un humanismo auténtico no podría ser, por definición, sino antirreligioso, nosotros pensamos todo lo contrario..." (Pág. 13)  
"... el humanismo occidental tiene fuentes religiosas y "trascendentes" sin las cuales resulta incomprendible a sí mismo, Denomino "trascendentes" a todas las formas de pensamiento, tan diversas como por lo demás puedan ser, que supongan al principio del mundo, un espíritu superior al 'hombre; en el hombre, un espíritu cuyo destino va más allá del tiempo-, y una piedad natural o sobrenatural en el centro de la vida moral". (Págs. 13 y 14)

"Considerando al humanismo occidental en sus formas contemporáneas, aparentemente más emancipadas de toda metafísica de la trascendencia, salta a la vista que si en él subsisten un resto de concepción común de la dignidad humana, de la libertad, de los valores desinteresados, es la herencia de ideas

antiguamente cristianas y de sentimientos antes cristianos, hoy secularizados". (Pág. 14)

"Para el pensamiento medieval... el hombre no era solamente un animal dotado de razón... Para el pensamiento medieval, el hombre era también una persona". "... Siendo la persona un universo de naturaleza espiritual, dotado de libre albedrío y constituyendo por ello un todo independiente frente al mundo, ni la naturaleza ni el Estado pueden penetrar sin su permiso en este universo". (Págs. 17 y 18)

"... la Edad Media fue todo lo contrario de una época de reflexión; una especie de temor o de pudor metafísico, como también una preocupación predominante por ver las cosas Y Contemplar el ser y tomar las medidas del mundo, retenían la mirada del hombre medieval alejada de si mismo" (Págs. 18 y 19)

"Cuando el impulso de heroísmo se detuvo y el hombre recayó sobre sí, se sintió aplastado bajo la pesada estructura de un mundo que había construido él mismo, y sintió todo el horror de no ser nada. Si bien la criatura quiere ser despreciada -es decir, tenida por nada ante Dios- por los santos, pues sabe que éstos le harán justicia, no soporta el ser des- preciada por los hombres de carne y hueso, sean teólogos o filósofos, eclesiásticos o esta- distas, Pues bien, así se ha sentido desprecia- da al final de la Edad Media..." (Pág. 21)

"La disolución radiante de la Edad Media y de sus formas sacras engendra una civilización profana, y no solamente esto, sino que se separa progresivamente de la Encarnación. Es todavía, si se quiere, la edad del Hijo del hombre, pero el hombre ha pasado del culto del Hombre-Dios, del Verbo hecho hombre, al culto de la humanidad, el puro Hombre". (Pág. 22)

"Para caracterizar lo más escuetamente Posible el espíritu de esta época, de la época regida por el Renacimiento humanista y por la Reforma, diremos que ha querido proceder a una rehabilitación antropocéntrica del hombre..." (Pág. 22)

"Olvidando que en el orden del ser y del bien es Dios quien tiene la iniciativa primera y, quien vivifica nuestra libertad, el hombre ha querido hacer de su movimiento propio de criatura el movimiento absoluto primero, dando a su libertad de criatura la iniciativa primera de su bien. Forzosamente, pues, su movimiento ascensional se separaba desde entonces del movimiento de la gracia... ... Diremos por ello, que el vicio radical del humanismo antropocéntrico ha sido lo que tenía de antropocentrismo, no lo que tenía de humanismo". (Pág. 30)

"La desdicha del humanismo clásico es el haber sido antropocéntrico, no el haber sido humanismo". (Pág. 28)

"He aquí al hombre del humanismo cristiano de los tiempos antropocéntricos: cree en Dios en su gracia, pero le disputa el terreno, reclama su parte en la primera iniciativa referente a la salvación y a los actos meritorios para la vida eterna, mientras emprende por sí solo su vida y su bienestar terrestre". (Pág. 25)

"Hemos llegado así a distinguir dos especies de humanismo teocéntrico o verdaderamente cristiano, y un humanismo antropocéntrico, del que son en primer término responsables el espíritu del Renacimiento y el de la Reforma".

"La primera de las señaladas reconoce que Dios es el centro del hombre, implica la concepción cristiana del hombre pecador y redimido, así como la concepción cristiana de la gracia y de la libertad..."

"La segunda especie de humanismo cree que el hombre mismo es el centro del hombre y, por ello, de todas las cosas. Implica una concepción naturalista del hombre y de la libertad.

Si esta concepción es falsa, se comprende que el humanismo antropocéntrico merezca el nombre de humanismo inhumano y que su dialéctica deba ser mirada como la tragedia del humanismo". (Pág. 30)

" ... al fin de la dialéctica del humanismo antropocéntrico nos encontramos en presencia de dos posiciones puras: ateísmo y cristianismo". (Pág. 37)

" ... el humanismo socialista sabe perfectamente en la práctica que nada grande se hace sin sufrimiento y sacrificio; pero únicamente reconoce esta ley para las grandes obras colectivas, porque ignorando el universo de la persona toma por búsqueda de una perfección egoísta lo que es amor y esencial generosidad". (Pág. 53)

"Por preponderante que sea el marxismo en el socialismo de hoy día, la expresión "humanismo socialista" es notablemente más vasta que la cae "humanismo marxista", la cual, además y a pesar de las ideas de la juventud de Marx parece, antes bien, desconcertante".

"Hay en el humanismo socialista un gran impulso hacia verdades que no se podrían desdeñar sin grave detrimento y que importan realmente a la dignidad humana; creemos que el error fundamental de' una filosofía atea, o al menos las deficiencias del origen que acabamos de señalar, vician aquel ímpetu y por ello deforman y deshumanizan las diversas concepciones morales y sociales elaboradas por este humanismo; de suerte que sería grandemente ilusorio el creer que yuxtaponiendo sencillamente la idea de Dios o las creencias religiosas al humanismo socialista se llegaría a una síntesis viable y fecundada en verdad". (Pág. 74)

## **II HUMANISMO INTEGRAL**

"Este nuevo humanismo, sin común medida con el humanismo burgués y tanto más humano cuanto no adora al hombre, sino que respeta, real y efectivamente, la dignidad humana y reconoce derecho a las exigencias integrales de la persona, lo concebimos orientado hacia una realización social-temporal de aquella atención evangélica a lo humano que debe no sólo existir

en el orden espiritual, sino encarnarse, tendiendo al ideal de una comunidad fraterna. Si reclama de los hombres el sacrificarse, no es al dinamismo o al imperialismo de la raza, de la clase o de la nación; sino a una mejor vida para sus hermanos y al bien concreto de la comunidad de las personas humanas. La humilde verdad de la amistad fraterna ha de pasar... al orden de la social y de las estructuras de la vida común. Por ello, tal humanismo es capaz de engrandecer al hombre en la comunión; y por ello no podría dejar de ser un humanismo heroico". (Pág. 15)

"La filosofía social y política implicada en el humanismo integral requiere, para nuestro actual régimen de cultura, cambios radicales, digamos... una transformación sustancial; y esta transformación sustancial no sólo exige la instauración de nuevas estructuras sociales Y de un nuevo régimen de vida en sustitución del capitalismo, sino también, y consustancialmente, una ascensión de las fuerzas de fe, de inteligencia y de amor que brotan de las fuentes interiores del alma, un progreso en el descubrimiento del mundo de las realidades espirituales. Sólo con esta condición podrá el hombre verdaderamente avanzar por las profundidades de su naturaleza, sin mutilarla ni desfigurarla". (Pág. 74 y 75)

"Según el humanismo nuevo que nos ocupa, hay que cambiar al hombre burgués y, para ello, hay que transformar incluso al hombre mismo. Sí; esto sólo nos importa, en el fondo, es decir, en sentido cristiano: hacer morir al "hombre viejo" y dar paso al "hombre nuevo" que lentamente se forma en la historia del género humano, como en cada uno de nosotros hasta la plenitud de nuestra esencia. Mas, tina transformación tal requiere, por una parte, que sean respetadas las exigencias esenciales de la naturaleza humana y aquella Imagen de Dios y aquella primacía de los valores trascendentes que justamente permiten y preparan una renovación". (Pág. 77)

"Otro rasgo de este humanismo integral debe ser puesto en claro. Es el de adquirir conciencia de las exigencias evangélicas sobre la vicia temporal y secular, sobre la vida profana; exigencias que envuelven la transfiguración del orden temporal, de la misma vida social; es decir, una transformación perpetuamente recomenzada y profundizado, hasta la transfiguración final, cuando la carne resucite". (Pág. 66)

"... el humanismo cristiano, el humanismo integral, es capaz de asumirlo todo, porque sabe que Dios no tiene contrario y que todo es irresistiblemente arrastrado por el movimiento del gobierno divino. No arroja a las tinieblas todo cuanto en la herencia humana corresponde a herejías y cismas, a extravíos del corazón y de la razón... Sabe que las fuerzas históricas invadidas por el error han servido, a pesar suyo, a Dios; y que, a pesar suyo, ha pasado por ellas a lo largo de la historia moderna, al mismo tiempo que el ímpetu de las energías de ilusión, el ímpetu de las energías cristianas, en la existencia temporal. En el sistema del humanismo cristiano hay lugar, no para los errores de Lutero y de Voltaire, sino para Lutero y para Voltaire, en el sentido de que, a pesar de aquellos errores, han contribuido cierto acrecimiento (que, como todo bien entre nosotros, pertenece a Cristo) en la historia de los hombres. ...Pero en el sistema del humanitarismo marxista, no hay lugar para San Agustín o para

Santa Teresa de Avila, sino en cuanto se los considera como un momento de la dialéctica que avanza únicamente entre muertos". (Págs. 76 y 77)

### III. ATEISMO

¿Qué nos enseña una concepción automáticamente filosófica de la voluntad humana? Que es imposible vivir el ateísmo en su raíz metafísica, en su radicalismo absoluto, si es que se puede llegar a él... Efectivamente, la voluntad se dirige naturalmente al bien como tal, al bien puro. Desde que actúa, lo hace por un fin último que no puede ser sino un bien que la colme absolutamente. Mas, ¿dónde se halla realmente ese bien, si no es en el ser que por sí mismo es la plenitud infinita del bien? ... Así toda voluntad, aún la más perversa, desea a Dios sin saberlo. Puede escoger otros fines últimos, optar por otros amores; aún entonces -y siempre- a quien desea es a Dios, bajo formas extraviadas y en contra de su propia elección". (Pág. 54)

"A veces nos preguntamos por qué las soluciones sociales comunistas (que se refieren a la organización de trabajo en este mundo y de la comunidad temporal) no pueden ser desligadas de ateísmo, que es una posición religiosa y metafísica.

Creemos poder contestar a esta pregunta diciendo que el comunismo, considerado en su espíritu y en sus principios, tal como existe, ... es un sistema completo de doctrina y de vida que pretende revelar al hombre el sentido de su existencia, respondiendo a todas las cuestiones fundamentales que la vida plantea, manifestando un poder sin igual de involucramiento totalitario. Es una religión, y de las más imperiosas, ... una religión atea cuya dogmática la constituye el materialismo dialéctico y cuya expresión ética y social es el comunismo como régimen de vida. Por ello el ateísmo no resulta exigido... como consecuencia necesaria del sistema social; es, por el contrario, supuesto como principio de aquél". (Págs. 37 y 38)

"Bajo cualquier nombre que no sea el de Dios, puede ocurrir (nadie lo sabe más que Dios mismo) que el acto interior de pensamiento de un alma recaiga sobre una realidad que de hecho sea verdaderamente Dios. ...La gracia propone a toda alma (aun ignorante del nombre de Dios, aun educada en el ateísmo, en cuanto delibera por sí y escoge su último fin) como objeto, como cosa que hay que amar por sobre toda otra, la realidad absolutamente buena, digna de todo amor y capaz de salvar nuestra vida;

... Y si esta gracia no es rechazada, el alma en cuestión, optando por esa realidad, cree oscuramente en el verdadero Dios y elige verdaderamente el verdadero Dios; hallándose de buena fe en el error y adherida, no por su falta, sino por la educación recibida, a un sistema filosófico ateo, conceptualizada esta fe en el verdadero Dios en fórmulas que le niegan. Un ateo de buena fe, entonces, habrá elegido realmente contra su propia aparente elección a Dios por fin de su vida". (Pág. 57)

"En realidad, la cuestión para el ateísmo marxista (a despecho de las apariencias pseudo científicas que se atribuye) sigue siendo de orden ético y moral, más que metafísico; vivir el ateísmo en su traducción ética, es decir, rechazando a Dios como fin y como regla de la vida humana. Este es, a los ojos de los comunistas rusos, el principio primero de una vida moral verdaderamente libre, creadora y digna del hombre; porque ignoran a Dios y no saben que es la fuente de lo humano y de la libertad creadora en el hombre". (Pág. 56)

"Desde el punto de vista del contenido de las doctrinas, en sí mismo y en su íntima estructura, decimos que el comunismo depende, como de un primer principio, de un pensamiento ateo y antirreligioso". (Págs. 40 y 41)

"El comunismo en sus fases preparatorias no ha sido siempre ateo. La idea misma de comunión, que le da su fuerza espiritual y que quiere realizar en la vida social terrestre... es una idea de origen cristiano. ...Lo que hay ahí de absolutamente típico es: que el pensamiento comunista, tal como se ha constituido en la segunda mitad del siglo XIX y existe hoy en día, ha incorporado esas energías de origen cristiano a una ideología atea, cuya estructura inteligible se vuelve contra las creencias cristianas. ¿Por qué sucede así? Porque según creemos, en el origen -y ante todo por culpa de un mundo cristiano infiel a sus principios- se encuentra un profundo resentimiento contra el mundo cristiano; y no sólo contra él, sino también (y ahí está la tragedia) contra el mismo cristianismo que, trascendiendo del mundo cristiano, no debería ser confundido con él; ... el mundo cristiano es cosa distinta del cristianismo". (Pág. 41)

#### **IV. CRITICA AL MARXISMO Y AL COMUNISMO RUSO**

"La tragedia del marxismo radica en que -por más que quiera, con razón (pero sin haberse formado conciencia de los problemas propios de la persona), hallar una salida para aquella desesperación y descomposición de la persona humana a que la dialéctica del humanismo antropocéntrico conduce- él mismo es tributario del humanismo burgués en su más aberrante e inhumana metafísica, y lleva en sí el ateísmo, el inmanentismo y el antropocentrismo, a su más alto grado de exasperación. Privado de las bases metafísicas indispensables, su esfuerzo por restaurar, el ser humano en la alegría del trabajo y en la alegría de vivir, ya no puede, desde entonces (considerado en la lógica y en el espíritu propios del sistema), conducir sino a resultados aun más descorazonadores que los del humanismo clásico. Se propone un fin bueno, cuando quiere elevar el conjunto de los hombres a una vida auténticamente social y política; pero falla este mismo fin en cuanto no se quiere comprender que la vida social y política de la comunidad terrenal es sin duda alta y difícil, pero ordenada a algo mejor; y que responde ciertamente a aspiraciones primeras de la persona humana, de la persona como persona ... " (pág. 68)

"Lo que distingue al marxismo no es sólo el enseñar la preponderancia de lo económico -error que otras escuelas también han cometido y cometen-; es el hacer depender de ese absoluto material (humano material), en movimiento

dialéctico, todas las formas de vida, con todos sus valores y toda su eficiencia, que no se niegan pero se esclavizan". (Pág. 48)

"Creemos que una justa crítica del marxismo... ha de proponerse ante todo distinguir en él ciertas intuiciones verdaderas y los falsos principios y las conceptualizaciones erróneas que desde el origen las deforman.. Marx vio la importancia esencial del régimen de producción en la evolución; hay en el materialismo histórico una verdad mal formulada, que podría ser salvada por una filosofía que aplicase al movimiento de la historia los principios del hilomorfismo; pero en Marx queda viciada, como hemos visto, por un monismo ateo de origen hegeliano. También ha visto Marx el carácter usurario que el espíritu capitalista ha impreso a la economía moderna: ha conceptualizado esta intuición en una teoría errónea de la plusvalía. Ha visto que la lucha de clases es la consecuencia efectiva del sistema capitalista y que la gran tarea histórica de los tiempos modernos será la emancipación social del proletariado; pero ha bloqueado esa intuición con un mesianismo de guerra social inexplicable y una falsa filosofía del hombre y del trabajo, que termina en la socialización total del ser 'humano'. - (,Pág. 69)

"Cualesquiera que sean las correcciones incorporadas a la teoría por las necesidades vitales, la teoría va a hacer del hombre una simple energía de la vida común, pues, para la filosofía marxista, todo valor trascendente, sea Cual fuere, está ligado a la explotación del hombre por el hombre". (Págs. 67 y 68)

"Si un día un sucesor de Stalin ordena a sus pueblos fieles adorar a los electrones o doblar la rodilla ante las santas imágenes, en ambos casos- habrá motivos semejantes para inquietarse; sea cual fuere el objeto a que aplique su arbitrio, el cesaropapismo insulta a la persona humana y a Dios". (Pág. 69)

"Es la carga de error a que el marxismo sirve de vehículo conjuntamente con verdades cautivas, lo que, unido a ciertas características del temperamento ruso, fortifica tanto la parte negativa de la nueva civilización que se elabora en Rusia. En virtud de uno de aquellos nudos de fortuna e infortunio a que nos tiene acostumbrados la historia, los acomodamientos sociales y las nuevas formas de vida de valor muy diverso, que allí nacen a la existencia, se hallan de hecho dominados hoy por las formas intelectuales y espirituales que el ángel del ateísmo ha entenebrecido y deshumanizado". (Pág. 73)

"Ese tipo burgués que desagrade a la conciencia cristiana, tanto como a la conciencia comunista, el comunismo quiere cambiarlo mecánicamente y desde fuera, por medios técnicos y sociales y por la cirugía y el modelado de la pedagogía y de la propaganda. Por ella ataca no sólo al hombre burgués, sino al Hombre en su misma naturaleza y en su dignidad esencial, como imagen de Dios, como postulante -por su ser de naturaleza y por su ser de gracia- de los bienes más elevados de la persona: Dios y la vida eterna, una libertad y una vida espiritual centrada en realidades interiores al hombre, pero sobrehumanas; y como primer medio social propiamente humano, la familia, con su vida propia, económica y espiritual, y con sus primordiales exigencias de derecho natural, cuyas modalidades son fijadas -aunque no creadas- por la legislación civil". (Pág. 67)

"El cristiano reprocha a marxista una concepción falsa, a la vez materialista y mística, del trabajo; ...Le reprocha también una concepción falsa del conflicto de clases. Que las clases existen, y existen sin unidad orgánica entre ellas; que están, por tal causa, en conflicto: (es un hecho debido a la estructura capitalista); y que es preciso resolver este conflicto- son cosas en que el cristiano y el marxista están de acuerdo, Pero, ¿cómo resolver este conflicto? Para el marxista, por una guerra material que haga de proletariado una potencia militar, una Jerusalén de la Revolución, voluntariamente apartada de la comunión con el resto de los hombres, que aplaste y aniquile a la otra clase.

Para el cristiano, por una guerra espiritual, por una lucha social y temporal en que han de participar todos aquellos a quienes une un mismo ideal humano y que en sí misma ya implica la superación del conflicto planteado". (Págs. 176 y 177)

"Es curioso advertir que Marx en su juventud comenzó militando en favor de la libertad de prensa, mirada entonces por los jóvenes hegelianos como panacea social. ¿De qué libertad goza hoy la prensa en la Rusia marxista?" (Pág. 138)

"Si el proletariado ha de ser tratado como una persona mayor, no cabe que sea socorrido, mejorado o salvado por otra clase social. A él mismo, por el contrario, y a su movimiento de ascensión histórica, corresponde el papel principal en la próxima fase de la evolución. Conocida es la energía con que ha insistido el marxismo sobre esta consecuencia; pero incorporándola a su metafísica social errónea y no limitándose a proclamar que la emancipación del proletariado ha de ser obra del proletariado mismo, sino afirmando que ha de ser obra del proletariado solo y rechazando cualquier comunidad que no sea la simple comunidad de clase; mientras de hecho convertía a ese mismo proletariado en instrumento pasivo de un partido, del "pensador revolucionario", que juega entre los marxistas un papel tan exorbitante como el del legislador en Juan Jacobo Rousseau". (Pág. 176)

"En virtud de un automatismo reflejo, no humano sino mecánico, el comunismo suscita y fomenta reacciones defensivas de tipo fascista o racista y éstos suscitan y fomentan a su vez las reacciones de defensa comunista, de suerte que estas dos fuerzas multitudinarias crecen simultáneamente una frente a otra; una y otra haciendo del odio una virtud; una y otra al servicio de la guerra, guerra de naciones o guerra de clases; una y otra, reclamando para la comunidad temporal el amor mesiánico con que debe ser amado el reino de Dios; una y otra, sometiendo al hombre a un humanismo inhumano, el humanismo ateo de la dictadura del proletariado, el humanismo idolátrico de César o el humanismo zoológico de la sangre y de la raza". (Págs. 207 y 208)

## **V. CRITICA A LAS CIVILIZACIONES MODERNAS**

"El espíritu objetivo del capitalismo es un espíritu de exaltación de las potencias activas e inventivas del dinamismo del hombre y de las iniciativas del individuo,



pero es también un espíritu de odio a la pobreza y de menosprecio del pobre; el pobre no existe más que como instrumento de producción que rinde, no como persona...".

"Pues bien, si un régimen tal ha podido desarrollar libremente sus virtualidades más inhumanas, ¿no es ello un signo particularmente grave de la decadencia del mundo que ha salido de la disolución de la cristiandad y que, desde hace mucho, repudia sus propios principios y reniega de su propio Dios?" (Págs. 92 y 93).

"Trágica ley, no de la naturaleza humana sino del pecado del hombre, la que crea de la pobreza de unos la abundancia de los otros-, pobreza de miseria y esclavitud, abundancia de codicia y de orgullo. Ley del pecado, que no hay que aceptar sino combatir". (Pág. 145)

"En la civilización actual todo se refiere a una medida que no es humana, sino exterior al hombre; ante todo, a las leyes propias de la producción material, de la dominación técnica sobre la naturaleza y de la utilización de todas las fuerzas del mundo para la fecundidad de la moneda". (Págs. 144 y 145)

"La civilización moderna es un vestido muy usado, al que no pueden coserse piezas nuevas; se trata de rehacerlo de manera total y como sustancial, de sustituir los principios de la cultura, puesto que se trata de llegar a una primacía vital de la calidad sobre la cantidad, del trabajo sobre el dinero, de lo humano sobre lo técnico, de la sabiduría sobre la ciencia, del servicio común de las personas humanas sobre la codicia individual de enriquecimiento indefinido o la ambición estatal de poderío limitado". (Pág. 156)

"Aun guardando vestigios de cristiandad en sus bases éticas y culturales, aun empleando ampliamente, en sus sectores conservadores, el nombre cristiano Y el vocabulario moral, una civilización que en conjunto se apartaba del cristianismo bajo la presión de energías adversas, y cuya sabiduría cristiana estaba en sí misma debilitada, iba a aceptar, aun en sus elementos cristianos, la situación inhumana creada al proletariado por un capitalismo desenfrenado, iba a dejarse arrastrar enteramente por el ciego movimiento de un materialismo social que prácticamente, en la existencia, proclamaba por sí la ruina del espíritu cristiano".. (Pág. 91)

"Creo que sería injusto reprochar a los cristianos el no haber impedido el desarrollo de las nuevas estructuras económicas y de las nuevas formas de vida que los errores y los males propios de la edad capitalista han desviado y deformado, pero que no eran malos en su esencia abstractamente considerada y respondían a un proceso normal; mas, en el orden puramente ético del uso personal que hacían de las nuevas estructuras económicas... Hay que deplorar la indiferencia mostrada por tantos cristianos, en el tiempo de la bárbara y conquistadora juventud del capitalismo, a las leyes de la conducta cristiana en su comportamiento social; un régimen social que, tomado en concreto, no era bueno, iba así a empeorar hasta hacerse intolerable. Y ha de deplorarse asimismo el hecho de que en el orden de lo social, considerado en el aspecto de la vida social misma y de las actividades de la civilización terrenal, el lugar

que el socialismo halló vacante y ocupó enarbolando grandes errores, no haya sido conquistado, invocando una filosofía social fundada en la verdad, por fuerzas de inspiración cristiana que dieran la señal del movimiento emancipador del trabajo". (Pág. 93)

"Según una observación muy justa de Paul Chanson, la copropiedad capitalista, lejos de confirmar al propietario en su libertad Y su actividad de persona, ha instaurado una especie de plebe de la propiedad y del ahorro; el accionista de una sociedad anónima es, como tal, lo menos "persona" posible, pues su actividad creadora consiste en contar cupones". (Pág. 142)

„Si se entiende la palabra democracia en el sentido de Juan Jacobo Rousseau, tal régimen de civilización sería netamente antidemocrático, pues la libertad interior de la persona requiere su traducción en el plano externo y social, no por una libertad abstracta, por la libertad impersonal, sino por libertades concretas y positivas, encarnadas en instituciones y en cuerpos Sociales". (Pág. 151)

“ ... el respeto a la persona en cada individuo de la masa lo han profesado de hecho las democracias modernas casi siempre bajo formas simbólicas y figurativas, a veces engañosas". (Pág. 152)

"La condenación que lanza el cristiano a la sociedad moderna es, en realidad, más grave que la condenación socialista o comunista, puesto que lo amenazado por esta civilización no es sólo el bienestar terrenal de la comunidad, sino también la vida del alma, el destino espiritual de la persona". (Pág. 108)

"Importa... notar que la protesta de la conciencia católica no ha dejado de hacerse oír. En particular, en el siglo XIX, cuando el capitalismo llegaba a su madurez y tomaba posesión del mundo, han elevado su voz hombres como Ozanam, Vogelsang, La Tour du Pin. Y sobre todo, la Iglesia Católica, por la enseñanza de los Papas, ha suplido por sí las deficiencias del mundo cristiano, formulando los principios que están por encima de lo económico y que el régimen de los pueblos modernos desconoce ampliamente". (Págs. 94 y 95)

## **VI. MISION TEMPORAL DEL CRISTIANO**

"La tarea temporal del mundo cristiano es trabajar aquí abajo en una realización social- temporal de las verdades evangélicas, pues si el evangelio concierne ante todo a las cosas. de la vida eterna y trasciende infinitamente toda sociología y de toda filosofía, nos da - no obstante- las reglas soberanas de conducta de nuestra vida y nos traza un cuadro moral muy preciso de nuestra conducta aquí abajo, al que toda civilización cristiana, si quiere merecer ese nombre, debe tratar de conformar la realidad social-temporal, según las diversas condiciones de la historia cual se dan en los distintos momentos del curso de ésta en los distintos tiempos y lugares". (Pág. 42)

"Cuando se medita sobre esas cosas se inclina uno a afirmar que el mundo cristiano de los tiempos modernos ha faltado al deber de que acabamos de

hablar. De manera general, ha encerrado la verdad en una parte limitada de su existencia: en las cosas del culto y de la religión y, entre los mejores, al menos, en las cosas de la vida interior. Las de la vida social, económica y política, las ha abandonado a su propia ley carnal, sustraída a la luz de Cristo". (Pág. 42)

"Si es verdad que una especie de blasfemia contra el gobierno de Dios en la historia es el querer volver a un estado pasado, si es cierto que hay un crecimiento orgánico de la Iglesia y del mundo a la vez, la tarea que se impone al cristiano es salvar las verdades "humanistas" desfiguradas por cuatro siglos del humanismo antropocéntrico, en el momento en que se corrompe la cultura humanista y periclitán estas verdades conjuntamente con los errores que las viciaban y oprimían.

Pero entonces, como se advierte, de lo que se trata es de rehacer totalmente nuestras estructuras culturales y temporales, formadas en el clima del dualismo y del racionalismo antropocéntrico; de transformar sustancialmente dichas estructuras. Que es pasar a una nueva edad de civilización". (Pág. 62)

"...el cristiano consciente de estas cosas deberá también abordar la acción social y política, no sólo para poner al servicio de su país, como siempre se ha hecho, las capacidades profesionales que en este aspecto pueda ofrecer, sino también, y además, para trabajar, como acabamos de decir, por la transformación del orden temporal". (Pág. 96)

"¿O es que los cristianos de ahora creen que el cristianismo no puede ser vivido más que en el papel, que sus energías se han agotado de tal suerte que no sirven ya de nada en la tierra, que no nos queda otra cosa sino tratar de agradar a aquellos diablos que nos parezcan un poco menos malos que los demás para obtener de ellos el favor de una protección y que no cabe esperar nada de una resurrección de las fuerzas del alma? ¿Están decididos a no comprender en qué edad han entrado, a rehusar su piedad a los sufrimientos sobrehumanos que desgarran al ser humano abandonado a sí mismo? En este caso, ¡salud, peste y hambre! Sois más puras que nosotros". (Pág. 217)

"Para el cristiano, lo que une y enlaza a quienes han de trabajar en una renovación temporal del mundo es, ante todo -sean cuales fueren la clase, la raza o la nación a que pertenezcan-, una comunidad de pensamiento, de amor y de voluntad, la pasión de una obra común por realizar; comunidad no material- biológica, como la de la raza, o material-socio- lógica, como la de la clase, sino verdaderamente humana". (Pág. 177)

"No es a la Iglesia, sino a los cristianos como miembros temporales de este organismo temporal a quienes corresponde de un modo directo e inmediato transformarlo y regenerarlo según el espíritu cristiano. En otros términos, el clero no es el llamado a manejar las palancas del mando de la acción propiamente temporal y política. ...En el orden de las actividades estrictamente temporales, sociales y políticas, es normal que la iniciativa venga de abajo, es decir, de los seculares actuando por su cuenta y riesgo". (Pág. 203)

## VII. IDEAL HISTORICO DE UNA NUEVA CRISTIANDAD.

"¿Qué entendemos por "ideal histórico concreto"? Es ésta una imagen prospectiva que designa el tipo particular, el tipo específico de civilización a que tiende una determinada edad histórica". (Pág. 101).

"Pensamos... que la noción de ideal histórico concreto y su justo uso permitirían a una filosofía cristiana de la cultura preparar realizaciones temporales futuras...". (Pág. 102).

"Una nueva edad de cultura cristiana comprenderá, sin duda, un poco mejor que hasta con sigo --en la medida que ello sea posible aquí abajo, para tal o cual clima histórico- una verdadera realización social-temporal del Evangelio". (Págs. 77 y 78).

"Por oposición a las diversas concepciones totalitarias del Estado actualmente en uso, nos ocupamos de la concepción de una ciudad pluralista, cuya unidad orgánica comprende una diversidad de agrupaciones y estructuras sociales que encarnen libertades positivas. ... La sociedad civil no se compone únicamente de individuos, sino de sociedades particulares formadas por ellos; y una ciudad pluralista reconocerá a estas sociedades particulares a una autonomía tan amplia como sea posible, diversificando su propia estructura interna según las conveniencias típicas de su naturaleza". (Pág. 126).

" ... una ciudad cristiana, en las condiciones de los tiempos modernos, habrá de admitir que dentro de ella los infieles vivan como los razón tiene tres caracteres típicos: ante todo, es comunitario, en el sentido de que, para él, el fin- propio y especificador de la ciudad y de la civilización es un bien común diferente de la simple suma de los bienes individuales, y superior a los intereses del individuo en cuanto éste es parte del todo social. Este bien común es, esencialmente, la recta vida terrenal de la multitud reunida, de un todo constituido por personas humanas: que es, por ello, a la vez material y moral.

Pero además y por ello mismo, ese bien común temporal no es fin último. Está ordenado a algo mejor: al bien intemporal de la persona, a la conquista de su perfección y de su libertad espiritual. Por ello la justa concepción del régimen temporal tiene un segundo carácter: es personalista, entendiendo por tal que es esencial al bien común temporal el respetar y servir los fines supratemporales de la persona humana". (Pág. 105).

"La orientación que atrae a la ciudad terrestre por encima de sí misma y le retira el carácter de fin último, haciendo de ella un momento, el momento terrestre de nuestro destino el presente,... cuanto importa en todas partes abrir paso a lo real y a lo substancial, sobre lo aparente y decorativo; a lo real y substancialmente cristiano, sobre lo aparente y decorativamente cristiano; comprenderá asimismo que es en vano afirmar la dignidad y la vocación de la

persona humana, si no se trabaja en transformar las condiciones que la oprimen y en hacer que pueda dignamente comer su pan". (Pág. 78).

"¿de qué libertad puede tratarse, ante todo, para una civilización cristiana? No de la simple libertad de elección del individuo, según la concepción liberal (lo que no es sino el comienzo o la raíz de la libertad); tampoco de la libertad de la grandeza y del poderío del Estado, según la concepción imperialista o dictatorial; sino, ante todo, de la libertad de autonomía de las personas, que se confunde con la perfección espiritual de éstas". (Pág. 136).

"el remedio a los abusos del individualismo en el uso de la propiedad, debe buscarse no por la abolición de la propiedad privada, sino al contrario, por la generalización, la popularización de las protecciones que a la persona procura. La cuestión es dar a cada persona humana la posibilidad real y concreta de accesión (bajo modalidades que pueden, por lo demás, variar mucho y no excluyen, cuando son necesarias, ciertas colectivizaciones) a las ventajas de la propiedad privada de los bienes terrenales, pues el mal reside en que tales ventajas queden reservadas a una minoría de privilegiados". (Págs. 140 y 141).

"En las perspectivas de nuestra posición, la copropiedad de los medios de trabajo debería servir de base material a la posesión personal, a una posesión no ya de una cosa en el espacio, sino a una forma de actividad en el tiempo, a la posesión de un "cargo" o título de trabajo que asegurase al hombre que su empleo es efectivamente suyo, ligado a la persona por vínculo jurídico; y que su actividad operativo podrá en él progresar; debería servir para dar título y garantía social a la valorización de lo que fundamentalmente e inalienablemente es propiedad del trabajador: sus fuerzas personales, su inteligencia y sus brazos". (Pág. 143).

"Por otra parte, las concepciones aquí esbozadas suponen evidentemente una organización corporativa de la producción, sin la cual no sería posible la accesión de la persona obrera a una "cualificación" progresiva. Esta organización debería naturalmente implicar para los trabajadores asociados en las empresas agrupadas por ella, la posesión de un patrimonio común corporativo, que en el orden concreto se traduciría por prestaciones personales de diversa naturaleza, y que tendría, para el trabajador y su familia, significación personal e interés personal directos". (Págs. 143 y 144).

"En el orden económico la sociedad de trabajo, para la nueva cristiandad de que hablamos, no se resolvería en la sociedad doméstica como en la Edad Media, ni en el afrentarse de dos clases recíprocamente extrañas, como en la edad del liberalismo burgués; sino que constituiría -supuesta la previa liquidación del régimen capitalista- una específica forma institucional, correspondiente a la asociación natural entre colaboradores de una misma obra".- (Pág. 151).

"... únicamente en una nueva cristiandad por venir podría realmente salvarse el valor ético y efectivo de la palabra democracia, que responde a: lo que podría llamarse sentimiento cívico popular. Si la actual división en clases debe entonces quedar superada, la sociedad sin burguesía ni, proletariado no sería,

por lo demás, una sociedad sin estructura interna y sin diferenciaciones o desigualdades orgánicas. Pero la jerarquía de las funciones y de las situaciones ya no estaría ligada a categorías hereditarias, fijadas como antaño por la sangre..., ni como hoy, por el dinero... Un régimen temporalmente cristiano habría de enseñar el respeto de la persona humana en el individuo y en la multitud (lo que aún no sería ciertamente fácil) a una: verdadera aristocracia del trabajo, en toda la amplitud y la variedad calificativa del término". (Pág. 152).

"Para tal civilización el principio dinámico de la vida común y de la obra común no sería el ideal medieval de un imperio de Dios, edificable aquí abajo; y menos aún lo sería el mito de la clase, de la raza, de la nación o del Estado.

Sería la idea... de la dignidad de la persona humana y de su vocación espiritual y del amor fraternal que se le debe. La obra de la ciudad sería realizar una vida común aquí abajo, un régimen temporal verdaderamente conforme con esa dignidad, esa vocación y ese amor. Estamos de ello bastante lejos para saber de cierto que no costará poco trabajo. Es obra ardua, paradójica y heroica; no hay humanismo de la tibieza". (Pág. 153).

"Pienso que Dios nos educa con la ayuda de nuestras decepciones y de nuestros traspiés, para hacernos comprender en definitiva que no debemos creer sino en El y no en los hombres".